

## Comprometidos por una educación de calidad

Desde los años noventa ya se afirmaba en el país que la educación era un fraude. Un informe presentado por el entonces Ministro de Educación, Antonio Luis Cárdenas, evidenciaba la crisis educativa que se arrastraba desde décadas. Esta situación generó un gran debate en el país y se resaltaron algunas deficiencias: Severos problemas de cobertura e incapacidad de retención de la población escolar; disminución de la calidad de la formación impartida; infuncionalidad administrativa; quiebra financiera del gasto público educativo; conflictividad laboral y estudiantil y ausencia de responsabilidad pública.

Desde entonces han pasado más de veinte años y todavía esa afirmación sigue resonando en el país pues parece que el tema no se ha tomado en serio y sólo se ha enarbolado como bandera política. En los últimos años no se han presentado, al menos de manera sistemática y a largo plazo, políticas de Estado encaminadas a superar los graves problemas educativos que ya conocemos por diversos estudios realizados, tanto por organizaciones independientes como por el mismo Gobierno, al respecto vale mencionar la Consulta Nacional por la Educación de la Calidad, realizada en el año 2014. La crisis educativa se ha ido profundizando al punto de que en los últimos años tenemos un alto porcentaje de deserción escolar en todos los niveles. La cifra de no atendidos por el sistema educativo formal es de más de un millón cien mil personas entre los 3 y 17 años, convirtiéndolo en un mecanismo de exclusión social.

El caso de los docentes es más complejo. En Venezuela tenemos una gran fábrica de licenciados pero con gravísimas fallas en su formación inicial, lo cual termina siendo a largo plazo una mala inversión social porque la fortaleza del país está en la calidad de sus profesionales con capacidad para producir cambios, innovar e impulsar el progreso. El número de maestros y profesores de educación inicial, primaria y media que no tienen un título docente o solo el nivel de bachiller docente asciende a 129.845, cifra que corresponde al 24,4% del total nacional, según los datos del propio Ministerio. De ellos, 81.783 no tienen titulación para la docencia. Todo lo anterior incide

en el problema estructural que tenemos de una educación con grandes falencias.

Ante este panorama la opción no es quedarse paralizados ni atemorizados, por el contrario, como sociedad debemos movilizarnos y atender el problema. Hay muchos retos que se tienen que atender en simultáneo para favorecer la calidad educativa en el país. La formación del docente y su condición salarial, escuelas equipadas y suficientes para la población estudiantil, la revisión y actualización del currículo escolar fundamentado en un consenso nacional y despojado de todo sesgo ideológico, la creación de un observatorio que cuide los procesos relacionados con la calidad educativa del país, la promoción de la descentralización, la prosecución como meta educativa, entre otros aspectos.

En todo caso debemos concentrarnos en el acompañamiento a los docentes para que, a pesar de las adversidades, se mantengan firmes y no claudiquen a su compromiso de formar ciudadanos conscientes de la realidad del país y competentes para transformarlo. Dicha tarea no es fácil ya que las políticas emanadas desde el Ministerio no favorecen en absoluto este reto ni están en sintonía con una formación alineada con lo establecido por la Constitución. A pesar de ello, quienes creemos en una sociedad democrática distinta, debemos seguir insistiendo en esa dirección.

El reto es luchar contra la desesperanza. Hacer nuestro mejor esfuerzo por construir un futuro distinto al presente que tenemos. Debe ser el año del consenso entre las distintas instituciones que tienen buenas prácticas docentes y que hacen su mejor esfuerzo por potenciar una mejor educación. Trabajando en esa dirección daremos respuesta a la necesidad que tenemos de una educación de calidad.

José Francisco Juárez  
Decano  
Facultad de Humanidades y Educación UCAB